

Sao Paulo

7-2-2011

PASO UNOS días en Brasil. Me quedo en Sao Paulo. Es suficiente para saber que Brasil ya no es futuro. Es una potencia mundial. A pesar de sus críticos tercermundistas, Sao Paulo es la referencia económica y moral para todo el planeta. Nin-



HOY LUNES

AGAPITO
MAESTRE

guna ciudad del mundo es comparable en dimensiones a Sao Paulo. Ciudad de México, que es la otra gran urbe mundial, nunca conseguirá la majestuosidad de los miles y miles de rascacielos de la ciudad fundada, en 1554, por el jesuita español Anchieta para predicar la Buena Nueva. Tampoco Nueva York consigue acercarse a la majestuosidad arquitectónica y vital de esta ciudad; al contrario, la ciudad del barrio de Brooklyn es una cosa menor comparada con los casi seis mil edificios de más de cuarenta plantas de Sao Paulo.

Subo al mirador del rascacielos Italia para ver mejor el edificio Copan, proyectado por Niemeyer en los cincuenta para acoger más de 1.160 viviendas, pero contemplo una imagen única de la ciudad a 168 metros del suelo: veo miles y miles de rascacielos, que compiten entre ellos por alcanzar más altura y belleza, y decenas de helicópteros que despegan y aterrizan en los cientos de helipuertos contruidos sobre las terrazas de grandes edificios. Comparadas con Sao Paulo, el resto de ciudades del mundo queda empequeñecido. Sao Paulo es metro, unidad de medida, de las grandes ciudades del mundo. Jerarquía, orden y progreso son señas de Sao Paulo.

Hay algo, sin embargo, más encomiable que su desarrollo material. Es un cierto espíritu que se percibe en sus librerías y museos, en las calles cuando preguntamos una dirección, en el trato cotidiano con sus políticos e intelectuales, en fin, en el mundo de la vida cotidiana. Ese espíritu se llama cordialidad, porque previamente ha habido continuidad en unas formas de existencia que

vienen de muy atrás, casi vienen desde su fundación. Los ciudadanos de Sao Paulo hacen grande el nombre de su ciudad: los 'paulistanos' quieren ser juzgados antes como buenos ciudadanos que por sus intenciones morales o religiosas. Los 'paulistanos', como Sao Paulo, distinguen con matiz y sin superlativos el mundo natural del sobrenatural. Quizá el más allá sea grandioso, pero, mientras estemos aquí, nada mejor que la cortesía paulista, brasileña, limadora de discordias, forma de cordial comunicación humana.

Es delicioso que al poco rato de charla nos despidan con un *apertado abraço*. ¡Qué rugoso y áspero resulta nuestro español ante los matices del agradecimiento que van desde el *obrigado*, el *prazer*, la *satisfação* al *muito sensibilizado*! Y por la vía de la cortesía nos acercamos al otro gran valor moral de Sao Paulo, de Brasil, al *jeito*. Esta palabra tan difícil de traducir es una actitud anímica de la que los españoles estamos cada vez, por desgracia, más lejos. No es sólo «corazonada», «pálpito» o «buen rollito» para solucionar problemas, sino de una forma de entender lo anómalo y, quizá, extraordinario de una situación con cordialidad y generosidad.